

Alegorías televisivas del franquismo. Narciso Ibáñez Serrador y las *Historias para no dormir* (1966-1982)

Fernando Gabriel Pagnoni Berns (2019)
Cádiz. Editorial UCA

Historias para no dormir, la exitosa serie de televisión creada por Narciso Ibáñez Serrador, sigue muy presente en la memoria colectiva de aquellas generaciones que buscaban entretenimiento y evasión durante los oscuros años del tardofranquismo. No obstante, en el reverso de aquellas historias de terror palpitaba una feroz crítica a la dictadura franquista. Es esa, en esencia, la tesis principal de Fernando Gabriel Pagnoni Berns, autor del libro *Alegorías televisivas del franquismo. Narciso Ibáñez Serrador y las Historias para no dormir (1966-1982)*.

El género fantástico, más aún si proviene del entorno televisivo, suele ser denostado frecuentemente en el ámbito académico. Pagnoni, en cambio, a través de un riguroso análisis, reivindica el nexo existente entre el cine fantástico y su contexto social, y proclama que las historias de terror de la serie de Ibáñez Serrador «intentaban alegorizar la vida diaria bajo el franquismo al tiempo que denunciaban no solo las condiciones sociales que formaban la dictadura, sino también su aparente legitimación».

Antes de abordar el análisis exhaustivo de los diferentes capítulos de la serie, el autor realiza una aproximación histórica al

franquismo y ahonda en el poco prolífico terror cinematográfico español. Posteriormente, ofrece un breve retrato biográfico de Ibáñez Serrador en el que destaca la importancia que tuvo su padre, el actor y director teatral Narciso Ibáñez Menta, en su fructífera trayectoria televisiva.

El cumpleaños, episodio inaugural de la serie, constituye, según Pagnoni, un manifiesto de las intenciones estéticas e ideológicas de Ibáñez Serrador. Aparentemente, no es más que un relato corto teñido de humor negro que narra como un hombre decide asesinar a su esposa en su quincuagésimo cumpleaños. Sin embargo, el autor atribuye un significado político a la historia al interpretar que el protagonista es un ciudadano que vive en un permanente estado de opresión representado por la figura de su mujer. Al igual que él, el español medio también se siente ofuscado por la opresión cotidiana y anhela escapar de esa situación de ausencia de libertad que sufre. La alegoría es, por tanto, el camino que elige Ibáñez Serrador para plasmar la cruda realidad de la dictadura española.

El grueso del estudio de Pagnoni se desarrolla, en gran medida, en los capítulos 3 y 4 del libro. Es en esos capítulos donde el autor reflexiona sobre los vínculos existentes entre los guiones de la serie y el contexto sociopolítico y económico de la dictadura española. El bisturí de Pagnoni penetra profundamente en cada episodio y deja al descubierto las cuestiones más significativas alegorizadas por Ibáñez Serrador. En este sentido, *La sonrisa*, episodio basado en un relato de Ray Bradbury, supone una crítica genérica al totalitarismo franquista, puesto que en la sociedad futura que refleja la cinta el Estado impone a los ciudadanos cómo pensar y actuar.

Otros episodios aluden a aspectos más específicos del régimen franquista. *El asfalto*, capítulo protagonizado por Narciso Ibáñez Menta, relata la angustia de un hombre con una pierna escayolada que pisa un charco de brea fundido en la calle y se hunde en él ante la indiferencia de sus conciudadanos y las autoridades. La historia denuncia la actitud pasiva y la falta de empatía que caracteriza a la ciudadanía de la época, víctima de su propia complacencia y cómplice del orden establecido. En lugar de ayudar al protagonista, los viandantes eligen mirar hacia otro lado para evitar problemas.

El doble y *El tonel*, por su parte, cuestionan el rol tradicional asignado a la mujer en la sociedad franquista de los años sesenta. Tanto en un episodio como en otro, las mujeres protagonistas se rebelan contra la visión conservadora del matrimonio heterosexual clásico como garante de la familia y abogan por materializar el deseo femenino.

La paranoia y desconfianza instaladas en la sociedad asfixiante de la dictadura se reflejan con enorme exactitud en *La alarma* y *El vidente*, episodios que giran en torno a alienígenas que buscan dominar el planeta Tierra. Según Pagnoni, dichos extraterrestres son para el franquismo el enemigo invisible, el comunista subversivo que se infiltra en la sociedad española con intención de pervertir sus ideales.

El capítulo final del libro está dividido en dos partes. En la primera de ellas, el autor muestra la alienación y apatía social que predomina en los episodios posteriores al periodo clásico de la serie. Especialmente, a través del análisis de *El televisor*. Asimismo, Pagnoni examina también el excepcional mediometraje *La cabina* (1972), dirigido por Antonio Mercero. Pese a que

no pertenece a la serie ni tampoco es obra de Ibáñez Serrador, el autor lo integra en su discurso porque comparte la estrategia de alegorizar mediante un relato fantástico la dura realidad de la dictadura.

La segunda parte del último capítulo está dedicada a las películas de larga duración que dirigió Ibáñez Serrador en la etapa final del franquismo. *La residencia* (1969) y *¿Quién puede matar a un niño?* (1975) son un compendio de la mayoría de los temas tratados en la serie. Mientras *La residencia* se puede interpretar como una severa crítica al estado de represión franquista, los niños asesinos de *¿Quién puede matar a un niño?* conforman la herencia del franquismo. Adoctrinados en una sociedad totalitaria, reproducen la violencia, la insolidaridad y la falta de empatía de la que han sido víctimas.

En suma, Pagnoni, avalado por una extensa bibliografía, reivindica el legado fantástico de Ibáñez Serrador a través de un libro sugerente y sumamente original que propone una nueva vía para interpretar su obra. El docente e investigador argentino desarrolla la idea de que las obras fantásticas y de terror de Ibáñez Serrador, lejos de servir como mero escapismo, constituyen una alegoría de la opresión de la dictadura franquista. El análisis de los episodios de la serie desde una perspectiva alegórica, pese a que resulta algo forzado en ocasiones, desvela la crítica implícita de Ibáñez Serrador al régimen. No en vano, la mayor parte de las historias «para no dormir» eran, además, «historias para pensar». Historias diseñadas para reavivar la llama del espíritu crítico en los espectadores. Historias para no dormir y soñar despiertos, evitando caer así en la pesadilla del fascismo.

Iñaki Lazkano Arrillaga

Universidad del País Vasco (UPV/EHU)